

LA EDUCACIÓN EN EL TIEMPO LIBRE, ¿UNA EDUCACIÓN LIGHT?

Free time education, a light education?

Alfonso de Maruri Álvarez

RESUMEN: *La educación en el tiempo libre, suele ser la hermana pobre de la educación: una educación ligera, con poco peso. Con perdón de los puristas “light”. Al fin y al cabo hay quienes creen que simplemente se trata de entretener niños. Los cursos que capacitan para ser educadores en el tiempo libre se suelen hacer buscando un posible puesto de trabajo, aunque por definición sea efímero. Pretendo demostrar que la educación en, por y para el tiempo libre es verdadera y auténtica educación.*

Palabras clave: *Educación en el tiempo libre. Ocio. Juego. Proceso educativo. Persona. Felicidad.*

ABSTRACT: *Free Time Education has always been the poor, and the second side of Education: a light education, meaning an easy education which does not imply a hard effort to teach or learn it. After all, there are people who think that this kind of education simply consist of entertaining children. The courses which qualify people to become free time instructors are done in order to look for a possible job, which most of the times implies a temporary one. My intention is to demonstrate that Free Time Education is an authentic and totally true one.*

Key words: *Free time education. Leisure time. Game. Educational process. Person. Apiñes*

Vaya por delante mi declaración de intenciones. La educación no formal y la educación informal son tan válidas como la educación formal, dependen de momentos, situaciones e incluso personas el utilizar un tipo de educación u otro. Es decir, por dejar más claro aún el asunto. La educación en el Tiempo Libre es verdadera educación, nunca una educación “suave o ligera”, para no repetir el anglicismo. Para intentar demostrar la validez y seriedad de la educación en el Tiempo Libre, voy a ver las características que yo considero más

importantes para que podamos decir que estamos hablando de educación. El lector puede a comparar el presente trabajo y las características señaladas a la educación en el Tiempo Libre y ver si se cumplen o no. Desde mi punto de vista, las características de la educación, valen para todo tipo de educación.

Parto de una base que creo es importante que estemos de acuerdo: el ser humano, como animal inteligente que es, necesita jugar y le gusta el juego. En los animales, la necesidad de jugar y el gusto por el juego están en proporción directa a su inteligencia. Un delfín juega con la nave que surca el mar, el perro juega durante toda su vida. Nunca olvidaré el amargo trance que pasé cuando tuve que sacrificar a “Argi”, mi pastor belga de quince años, que había convivido conmigo desde que tenía veinte días y apenas era una bolita peluda. Enfermo, viejo, sin poderse levantar, le administré una sobredosis de somníferos para que “se durmiera” sin sufrir, mientras le daba las pastillas, con su pata, jugaba con mi mano apartándola de su boca... jugó hasta el final de su vida. De la misma manera podemos decir que animales que no se distinguen precisamente por su inteligencia, de adultos nunca juegan: ¿alguien ha visto a una oveja jugando?, ¿a una gallina? Si, está claro, algunos humanos tienen más parecido con la oveja o con la gallina que con el delfín, el perro o el oso... afortunadamente pocos.

Un día de invierno con su nevada correspondiente en Salamanca

Fue la penúltima nevada que dejó blanca a la ciudad, lo que a continuación cuento es absolutamente histórico y tengo que reconocer que he meditado sobre ello en muchas ocasiones y lo he contado en bastantes clases y conferencias. Mi casa está en Morille, un pueblito a veinte kilómetros de Salamanca y mi trabajo en la Universidad Pontificia de Salamanca. Lo que cuento es cuando vivía en dicho pueblecito, ahora por motivos profesionales tengo que vivir en Salamanca. Las pésimas comunicaciones entre el medio rural y la ciudad me obligaban a traer el coche todos los días, me gustase o no. Para andar algo, para no contribuir más al caos circulatorio de Salamanca y para contaminar lo mínimo indispensable, dejo el coche a la entrada de la ciudad, por la zona del Arrabal del Puente y desde allí venía andando hasta la UPSA, y naturalmente volvía

andando hasta el coche para volver a Morille. El día de la “gran nevada” me encontré con lo siguiente cuando volvía a buscar el coche y que me hace valorar el deseo de jugar que afortunadamente tienen los salmantinos:

La verdad es que habían pasado un par de días desde la nevada. En la especie de anfiteatro que hay junto al Palacio de Congresos, en plena solana, encontré a tres niños pequeñitos, de no más de seis años, que estaban con sus mamás. Mientras las mamás hablaban entre ellas, los niños habían organizado una guerra de bolas de nieve virtual. En esa zona, la nieve había desaparecido, las mamás parece ser que habían advertido a sus hijos que no tocaran la nieve por peligro de catarros, los niños eran obedientes: se agachaban hacían que cogían nieve donde no la había, redondeaban la nieve virtual y hacían una inexistente bola que tiraban sobre su amiguito que recibía el bolazo virtual como si de un bolazo real se tratara. La escena era magnífica.

Más adelante, en la zona de hierba muy inclinada, un grupo de universitarios se deslizaba sobre unas tablas y maderas que habían encontrado, sus carcajadas me acompañaron hasta llegar al I.E.S La Vaguada, a mayor carcajada, mayor caída. En el patio del instituto, casi siempre vacío a esas horas, literalmente no cabía un alfiler. Aquí la pelea de bolas no era virtual, era totalmente real, chicos contra chicas, todos contra todos, el espectáculo era soberbio: todos jugaban, todos se divertían. Antes del instituto un pequeño grupo de chavales de trece o catorce años se afanaban sudorosos en hacer una inmensa bola de nieve por el viejo sistema de rodarla y que fuera creciendo, ya tenía alrededor del metro de diámetro y seguían con un ímpetu que seguramente no tendrían en la clase de Matemáticas.

Por los alrededores de las pistas deportivas de la Universidad había papás con niños haciendo muñecos de nieve, otros muñecos ya estaban abandonados. Al llegar a la zona de un centro comercial, un enorme cartel anunciaba a otro centro comercial, en el cartel una chica o señora con la boca muy abierta decía aquello de yo no soy tonta... Otro grupo de chicos y chicas se dedicaban al noble arte de tirar bolas de nieve para ver cuantas metían en la boca de la chica o

señora del cartel. Más papás de los adosados cercanos hacían muñecos con sus hijos.

La ciudad era un enorme campo de aventura, una inmensa ludoteca por la gracia de una nevada y la desidia de un ayuntamiento que no había retirado la nieve. Todos habían descubierto el deseo de jugar y lo que es más importante: jugaban. Los agoreros que dicen que nuestros niños son casi autistas debido a las videoconsolas, que los jóvenes solamente saben beber en los bares de copas nocturnos, los que creen que la edad del juego se pasa con los años, todos equivocados. Solamente hay que tener un motivo y el deseo de jugar reaparece. El ser humano es el ser que juega, el “Homo Ludens” de Johan Huizinga. Salamanca era “La Ciudad de los Niños” de Francesco Tonucci, eso sí, de los niños de todas las edades. Lástima que no seamos capaces de recuperar la ciudad como campo de juegos, como lugar de aventura. Tal vez un poco de imaginación y un poco de dinero suplieran con creces el fracaso que significa Salamanca a Tope con sus enormes gastos.

Pongámonos de acuerdo en qué queremos decir cuando hablamos de educación. ¿Coincide con el concepto de educación en el tiempo libre?

Además de los muchos valores que se transmiten en la relación educador-educando: educar para la paz, la solidaridad, la justicia, la igualdad, etc. Podemos decir que la misma educación es un valor en sí misma, y de sus características emergen nuevos valores.

Si atendemos a cuatro características de la educación señaladas por el profesor García Aretio¹ veremos cuales son esos valores propios de la misma educación:

“Así, consideramos que de entre todas las características apuntadas² podrían seleccionarse como las más determinantes las siguientes:

1 GARCÍA ARETIO, L. Teoría de la Educación. UNED Madrid 1992. p. 30

2 Parte el autor de cincuenta y dos definiciones de educación de distintos autores para transcribir los factores comunes de dichas definiciones.

La educación es un proceso dinámico.

La educación pretende el perfeccionamiento u optimización de todas las capacidades humanas.

Exige la influencia intencional, sin coacciones, por parte de los agentes educadores y la libre disposición del educando.

Pretende lograr la inserción activa del individuo plenamente realizado en la naturaleza, la sociedad y la cultura”.

1. LA EDUCACIÓN COMO PROCESO Y COMO PERFECCIONAMIENTO

En los últimos años, el concepto tradicional de educación, ha cambiado. Al hablar de educación, ya no hablamos solamente de infancia y juventud, tampoco hablamos solamente de familia y escuela. Actualmente se habla de educación permanente, de educación como proceso. Según esto, la persona tiende a perfeccionarse poco a poco mediante el proceso educativo. De nuevo el profesor García Aretio³ en un estudio anterior al citado sobre definiciones de distintos autores de educación, llega a la conclusión de que el rasgo común más característico de las diversas definiciones estudiadas es “perfeccionamiento”. Se unen en, este caso, las dos primeras características: educación como proceso y como perfeccionamiento.

La Idea de perfección, no significa, en absoluto, que gracias al proceso educativo, nos encontremos con personas “perfectas”. La persona perfecta, afortunadamente no existe, aunque algunos piensen que lo son...

Tendríamos que hablar de optimización de la persona, teniendo en cuenta sus limitaciones y las limitaciones que la propia sociedad le proporciona. Un ejemplo: Para un niño gordito, sin entrenamiento previo y sin capacidad deportiva, correr cien metros en veinte segundos puede ser una marca excelente, para un pequeño atleta sería una marca lamentable. Sin embargo, es posible, que tengamos que valorar más los veinte segundos del gordito: se ha esforzado, ha dado todo lo que tenía dentro... es un tiempo óptimo para él. Eso no

3 Cfr. GARCÍA ARETIO, L. La educación. Teorías y conceptos. Paraninfo. Madrid 1989 p.p. 18-19.

significa que nos consideremos satisfechos con el tiempo realizado, poco a poco y con un entrenamiento adecuado a sus capacidades y cualidades podrá rebajar ese tiempo, aunque nunca sería un tiempo excelente para un deportista. Nunca llegará a la marca del atleta. No importa, a cada uno se le exigirá según sus capacidades; el tiempo óptimo de cada uno será distinto, no los comparemos.

La educación en el tiempo libre es un ámbito perfecto para que cada uno saque a relucir sus capacidades. Alguien no es bueno para correr, pero tiene suficiente astucia como para acechar, el otro es buen deportista, pero torpe en talleres de manualidades; cada uno tiene su especialidad, aunque lo importante será que todos intenten aprender lo que no saben o hacer aquello para lo que naturalmente están menos capacitados.

Está claro que el ser humano nunca es perfecto, por lo tanto, dicho proceso no puede terminar nunca. Su educación, aprendizaje o formación tiene que ser continuo. Además, ha de ser un proceso. Se puede decir, por lo tanto, que el último aprendizaje significativo del ser humano es la muerte; siempre que ésta se produzca estando la persona consciente y sabiendo que, efectivamente, es el momento de su muerte. De la misma manera, se podría concluir que el primer momento de aprendizaje es el momento del alumbramiento, es decir, entre esos dos momentos claves en el ser humano: nacimiento y muerte, se desarrolla todo el proceso educativo.

Algunos autores hablan, dentro de la formación permanente o de la educación como proceso que no termina, de heteroeducación y de autoeducación, por ejemplo, Nassif⁴:

“La educación es la formación del hombre por medio de una influencia exterior consciente o inconsciente (heteroeducación), o por un estímulo, que si bien proviene de algo que no es el individuo mismo, suscita en él una voluntad de desarrollo autónomo conforme a su propia ley (autoeducación)”.

La heteroeducación sería la educación que se recibe en la escuela, familia, etc. en la infancia, adolescencia o primera juventud. La

4 NASSIF, R. Pedagogía general, Kapelusz, Madrid 1980. p. 11.

autoeducación⁵ o autoformación sería la educación que el individuo se da a sí mismo en contacto con los demás, con lecturas, etc.

Puig y Trilla⁶ amplían el concepto de educación e introducen en dicha ampliación la pedagogía del ocio, que precisamente es el tema que nos ocupa:

“Actualmente ya es un tópico pedagógico mencionar que una de las mutaciones teóricas más importantes ocurridas durante las últimas décadas en la reflexión educativa, ha sido la ampliación del propio concepto de educación. Por un lado, se ha dado una ampliación vertical: de considerar a la infancia y a la juventud como las etapas casi exclusivas de la acción educativa, se ha pasado a entender que la persona es educable durante toda su existencia; conceptos como los de educación permanente, educación de adultos o, incluso, educación de la tercera edad, son ya de uso corriente en la Pedagogía. Otra ampliación del concepto de educación, ha sido horizontal; no únicamente son agentes educativos la escuela y la familia, sino que se educa a partir de otras muchas instituciones, medios y ámbitos no siempre reconocidos como específicamente educativos; se trata de los conceptos de educación informal, educación no formal y otros paralelos o similares, que desbordan los límites de lo que tradicionalmente había sido considerado como educación. Básicamente es esta ampliación horizontal la que sin necesidad de forzar ya el concepto de educación, permitirá integrar dentro del objeto de las disciplinas pedagógicas el conjunto de ámbitos en intervenciones que acoge la llamada pedagogía del ocio”.

En la educación de mayores y tercera edad⁷, hay un dato significativo que hace ver la importancia que dicha educación tiene: en

5 He mantenido el nombre de “autoeducación”, dado por R. Nassif, aunque algunos autores prefieren hablar de “autoformación”. El profesor Jorge Sans Vila negaba el término autoeducación y decía en sus clases de Teoría de la Educación que uno no se educa a sí mismo, aunque sí se forma a sí mismo durante toda la vida.

6 PUIG ROVIRA, J. M. TRILLA, J. La pedagogía del ocio. Laertes, Barcelona 2000. p.p. 66-67.

7 El Programa INTERUNIVERSITARIO de la Experiencia de Castilla y León, como actualmente se denomina, no es solamente para la tercera edad, ya que los alumnos se pueden matricular a partir de los cincuenta y cinco años. La media de edad está cercana a los sesenta y cinco años; hay alumnos que ya han cumplido los ochenta años. Como dato anecdótico, señalar, que el año dos mil se graduó, en Segovia, una señora con ochenta y nueve años cumplidos.

1993 comenzó en la Universidad Pontificia de Salamanca, en colaboración con la Junta de Castilla y León, la Universidad de la Experiencia. El primer año se matricularon sesenta alumnos en Salamanca. Poco a poco se fue extendiendo por toda la comunidad autónoma. En el año 1998 llega la Universidad de la Experiencia a todas las capitales de la comunidad autónoma, convirtiéndose en Programa Interuniversitario. El número total de personas matriculadas en el curso 2009-010 ha sido de 4204⁸. La demanda continúa y el inicial proyecto de que se realizara en dos cursos académicos se ha ampliado a tres por petición insistente de los propios alumnos⁹, a partir del curso 2001-02. Naturalmente, los mayores, ya jubilados, son los que más tiempo libre tienen. Desde el Programa Interuniversitario de la Experiencia de Castilla y León, se ayuda a que ese tiempo libre, se convierta en ocio, en cultura y en convivencia entre otras cosas.

Por otra parte, hemos de tener en cuenta que la escuela no es una institución que haya existido desde los albores de la humanidad, tampoco nadie puede afirmar que su existencia, al menos como se concibe actualmente, sea eterna: La enseñanza virtual puede cambiar profundamente lo que entendemos en la actualidad por escuela¹⁰:

“La escuela, es sólo una institución histórica. Ni siempre ha existido, ni nada permite asegurar su perennidad. Ha sido y es funcional a determinadas sociedades, pero lo que es realmente esencial a cualquier sociedad es la educación; la escuela es sólo una de las formas que ella ha adoptado y, además, nunca de manera exclusiva... La escuela es siempre únicamente un momento del proceso educativo global de los individuos y de las colectividades. Con la escuela coexisten siempre otros muchos y variados mecanismos educativos... Es necesario crear, paralelamente a la escuela, otros medios y entornos educativos. Medios y entornos que, por supuesto, no necesariamente hay que contemplar como opuestos o alternativos a la escue-

8 Datos facilitados por la secretaría del Programa Interuniversitario de la Experiencia de C. y L.

9 Proceso semejante, en cuanto al éxito y número creciente de alumnos, llevan las Universidades Populares que han proliferado por todo el estado y que actualmente tienen un importante auge en la comunidad extremeña, en Madrid y grandes poblaciones limítrofes y en Aragón, entre otras capitales y comunidades autónomas.

10 TRILLA J., La educación fuera de la escuela. Ariel Barcelona 1998 p p 16 -18.

la, sino como funcionalmente complementarios a ella. Y estos recursos son, en gran parte, precisamente los que en su momento se propuso denominar no formales”.

1.1. Los tres sectores del universo educativo

A partir de 1967 con la International Conference on World Crisis in Education que se celebró en Virginia (EE.UU.), Coombs, que era el presidente del Instituto Internacional de Planificación de la Educación de la Unesco, elabora su obra: *The World Educational Crisis*¹¹. Es en esta obra en la que se popularizan los términos “educación no formal” y “educación informal”, como términos distintos a la educación reglada, si bien, dichos términos se utilizaban de manera indistinta, con los consiguientes problemas para saber a qué tipo de educación se referían en cada caso. En nuestro caso, nos interesa especialmente ver que los tres sectores son educativos y complementarios

El propio Coombs y Ahmed¹² distinguían entre educación formal, educación no formal y educación informal, lo cual evita tener que estar definiendo a qué tipo de educación nos referimos si hablamos de educación fuera del ámbito escolar.

Definen, pues, estos autores, los tres sectores del universo educativo¹³ diciendo que:

“La **educación formal** comprende el sistema educativo altamente institucionalizado, cronológicamente graduado y jerárquicamente estructurado que se extiende desde los primeros años de la escuela primaria hasta los últimos años de la universidad

Educación no formal es toda actividad organizada, sistemática, educativa, realizada fuera del marco del sistema oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizajes a subgrupos particulares de la población, tanto adultos como niños.

11 Traducida al castellano como: *La crisis mundial de la educación*, Península, Barcelona 1971.

12 COOMBS, P.H. y AHMED, M., *La lucha contra la pobreza rural. Aporte de la educación no formal*. Tecnos, Madrid 1975.

13 *Ibid.* p. 27.

Educación informal es un proceso que dura toda la vida y en el que las personas adquieren y acumulan conocimientos, habilidades, actitudes y modos de discernimiento mediante las experiencias diarias y su relación con el medio ambiente”.

Al hablar de la educación como perfeccionamiento, tenemos que tener en cuenta que en la educación se busca el desarrollo integral de la persona, es decir, que hemos de tener presentes tres aspectos fundamentales: biológico, psicológico y social del educando. Tenemos que trabajar la autoestima del educando, conseguir que se acepte a sí mismo como es, tanto en lo referente a lo físico, como a su modo de ser, y que a partir de esta aceptación se pueda integrar en el mundo que le rodea, en la sociedad en la que vive. El buen educador en el tiempo libre, es capaz de trabajar con bastante facilidad la autoestima de sus educandos, como antes decía, es fácil hacer que cada uno destaque en determinada faceta de las variadas actividades del tiempo libre.

Con bastante frecuencia nos encontramos en el grupo de tiempo libre a chavales que son “distintos” que tienen necesidades educativas especiales, con niños de educación especial. También con niños que proceden de otras culturas. Trabajar la autoestima de los chicos de educación especial es esencial para conseguir que el niño se acepte a pesar de ser “distinto”. Siempre que hablo de personas o sociedades “normales” o “normalizadas”, suelo añadir: “dentro de lo que cabe”, a veces lo añado explícitamente, o lo escribo, o simplemente lo pienso, pero no lo perdamos de vista: “dentro de lo que cabe...”. Detrás de esta frase, o simplemente detrás de este pensamiento está el planteamiento mucho más profundo de que nadie es totalmente normal, todos tenemos una serie de limitaciones en nuestra vida, el problema es que a veces las limitaciones son muy evidentes. Desde este punto de vista, muy subjetivo, pretendo que se trabaje la autoestima de nuestros educandos, aunque bien pensado, también tendremos que trabajar la nuestra, puesto que de una manera u otra, también somos distintos...

Se pretende que la educación ayude a dar el paso entre lo que se es y lo que se debe ser, sin perder las cualidades propias de cada individuo, incluidas las particularidades de cada cultura, que puestas en contacto y diálogo con otras culturas, nos llevaría a una actitud

interculturalista y enriquecedora para todos. Significaría la aceptación del que por distintos motivos es diferente.

Es en esa dialéctica “ser-deber ser” donde alcanzaremos la optimización del educando en los tres aspectos citados anteriormente, será el perfeccionamiento biopsicosocial de cada persona, atendiendo siempre a sus particularidades y, por lo tanto, a su propia personalidad, y a sus propias limitaciones. Insisto, el ámbito del tiempo libre es ideal para esta educación.

2. LA EDUCACIÓN COMO INFLUENCIA INTENCIONAL POR PARTE DEL EDUCADOR Y COMO LIBRE DISPOSICIÓN POR PARTE DEL EDUCANDO

Siempre que se dé esta situación, es decir, el educador quiere educar y el educando quiere ser educado, es una tarea fácil; si bien, nunca puede hablarse de facilidad en la tarea educativa. El problema real es cuando el educador quiere educar, pero el educando no quiere ser educado, no existe una libre disposición por parte del educando. Ricardo Nassif¹⁴ nos pone en la pista de lo que puede ser esta educación.

Las definiciones de educación sistemática y educación cósmica nos ponen en un antecedente, aunque muy lejano, de lo que hace un educador de calle y de la prevención en población de riesgo, y de lo importante que es la integración a través de los aspectos lúdicos de la persona, es decir, por medio de la educación no formal e informal.

“...la educación puede ser cósmica o sistemática. Se ha dado en llamar educación cósmica a la influencia de los factores, fenómenos y elementos del mundo (cosmos) en su más amplio sentido (esto es, lo que rodea al individuo) que inciden sobre el hombre y lo configuran. Esta educación es inconsciente (no se propone deliberadamente educar), asistemática (sin sistema ni orden), ametódica (no tiene procedimientos predeterminados), natural, espontánea y refleja. Obra por acción de presencia y de impregnación; aprendemos a hablar, escuchando; a comportarnos, experimentando la relación social con nuestros semejantes; a sentir, viviendo nuestros sentimientos y participando de los de los demás, a actuar, actuando. En

general todo ambiente natural y social, cumple una función educativa que se involucra en la educación cósmica.

La educación sistemática es una forma más restringida que la anterior. Es la que se imparte en la escuela, entendiéndose que ésta supone una relación voluntaria entre alguien que educa y alguien que es educado...”

El buen educador, incluso en etapas superiores de educación, tiene que saber acudir, en no pocas ocasiones, a la educación cósmica para poder educar a aquellos educandos que no quieren ser educados, y poder así educarlos sin que se den cuenta de que están siendo educados. La pedagogía del ocio y en concreto, la educación en valores es ideal para educar sin notar que se está siendo educado. Los juegos cooperativos, por ejemplo los conocidos juegos con paracaídas son especialmente adecuados para evitar el excesivo espíritu competitivo. Una fiesta de disfraces en la que solamente hay unos cuantos periódicos atrasados, unas bolsas de basura de plástico reciclado y un par de rollos de papel de aluminio y las inevitables pinturas de cera nos valen para enseñar que sin caer en el consumismo nos podemos disfrazar y pasar una excelente velada. Una salida al campo en la que compartimos el “bocata” y la cantimplora de agua fresca del manantial, nos ayuda a descubrir que contemplar la belleza de la naturaleza, el compañerismo y el esfuerzo común son actividades gratuitas.

Si hablamos de enseñanza formal, el mal educador simplemente dará su clase magistral y no atenderá a la enorme diversidad que lógicamente se encuentra en su clase. Tal vez algunos aspectos del fracaso escolar encontrasen solución en la citada educación cósmica. Por cierto, ¿El fracaso escolar, es del alumno o de la escuela?. Naturalmente, tengo que decir que el mal educador en el tiempo libre también será muy teórico y “rollista”, casi nunca aplicará la célebre frase de “lo que se hace se aprende”.

Aunque no es materia específica del tema que hoy me ocupa, quiero hacer una referencia, completando la visión de la educación cósmica del profesor Nassif a la importancia de los aspectos lúdicos en la educación. En muchas ocasiones conseguimos enseñar de una manera más eficaz y, en cualquier caso, mucho más divertida, por medio del juego, o de una actividad, que con una clase teórica.

Nuestros alumnos entenderán mucho mejor el Teorema de Pitágoras si los llevamos a la Plaza Mayor y la cruzamos contando pasos y cronometrando tiempos, unas veces por los laterales, por debajo de los soportales y otras veces en diagonal, de esquina a esquina. Eso precisamente es en la práctica lo que pretende explicar Pitágoras con su teorema, que en diagonal damos menos pasos y tardamos menos tiempo que por los soportales. Después les diremos a los alumnos lo de los catetos, la hipotenusa y la raíz cuadrada, pero primero hemos jugado con el teorema.

3. EDUCACIÓN PARA INSERTAR A LOS EDUCANDOS EN LA NATURALEZA, LA SOCIEDAD Y LA CULTURA

Al niño normalizado “dentro de...” le resulta relativamente fácil insertarse en la sociedad, tiene algunas dificultades, pero fácilmente superables. Al niño con algún tipo de deficiencia le resulta mucho más difícil. Para muchos, siempre será “distinto”. En nuestra tarea de educadores hemos de intentar que esos niños “distintos” futuros adultos “distintos” sean aceptados, valorados y queridos como miembros activos y de pleno derecho en la sociedad. Nuestra tarea es doble, por un lado hacer que ellos mismos se acepten y luchen por sus derechos y por otro denunciar públicamente y sin miedos, cuantas situaciones discriminatorias puedan darse para su completa integración social, desde la más sencilla supresión de barreras arquitectónicas, hasta el acceso a un futuro puesto de trabajo en igualdad de derechos con los demás, con los aparentemente “no distintos”.

Un objetivo importante de la educación es la inserción de los educandos en la sociedad, pero hemos de preocuparnos para ver cómo es esta inserción en la sociedad, como un miembro más de ella, ya que podríamos decir que la inserción en la sociedad, simplificando mucho, y tratando solamente dos extremos, diría que uno puede insertarse en la sociedad de una manera “borreguil”, acrítica, aceptando sin más los valores y contravalores que la sociedad le ofrece. Priorizando el tener sobre el ser.

En el otro extremo estaría la persona crítica, que establece su propia jerarquía de valores; la persona activa y participativa que se sabe capaz de ser motor del cambio social en aquellos aspectos que nece-

sitan una mejora. Formar este tipo de personas es tarea prioritaria de la educación, sin apellidos, y fundamentalmente de la Universidad a la que, lógicamente, llegarán algún día nuestros educandos, o ya están en ella. No olvidemos las posibilidades del juego en este punto.

En cuanto a la inserción de la persona en la naturaleza, creo que es necesario tener unos conocimientos, aunque sean elementales, ecológicos para querer y respetar el medio en el que vivimos.

Establezcamos una relación. Desde mi punto de vista, es importante la relación conocer-respetar-amar. No se puede amar lo que no se respeta y no se puede respetar lo que no se conoce. Amamos a aquéllos que conocemos, que nos son cercanos, que hacemos nuestros y nosotros de ellos. Si conocemos y respetamos la naturaleza podremos ser parte integrante de ella y la querremos. Es evidente que nunca haremos daño a nada ni a nadie si de verdad lo amamos. Esto lo tenemos que llevar a nuestra vida desde que somos conscientes de que existimos. Las salidas al campo, actividades de naturaleza, los campamentos, son ocasiones privilegiadas de conocer para amar el entorno natural que nos rodea.

No pensemos solamente en las actividades de tiempo libre, atengámonos a la educación ambiental en el ámbito escolar. En enseñanza primaria y secundaria, además de como asignatura, se trata la educación ambiental como tema transversal. En la Universidad sería deseable que, de alguna manera, no olvidásemos la importancia de unos conocimientos y actitudes basadas en la Ecología, el respeto y el conocimiento del medio natural.

Los objetivos de la educación ambiental, formulados por la conferencia de Tbilisi¹⁵, relacionados con los objetivos generales de la Educación Primaria y Secundaria, nos explican de manera más científica lo anteriormente expuesto y que habría que tener en cuenta con nuestros grupos de tiempo libre:

“Conciencia: Ayudar a los grupos sociales y a los individuos a adquirir una conciencia del medio ambiente global y ayudarlos a sensibilizarse por esas cuestiones.

14 NASSIF, R., *Pedagogía General* Cincel-Kapelusz Madrid 1975. p. 10.

15 La Conferencia Intergubernamental de Tbilisi celebrada en la ciudad que le da nombre, en la antigua URSS, en 1977, culminó los trabajos de la reunión internacional sobre medio ambiente de

Conocimientos: Ayudar a los grupos sociales y a los individuos a adquirir una diversidad de experiencias y una comprensión fundamental del medio y de los problemas anexos.

Comportamientos: Ayudar a los grupos sociales y a los individuos a compenetrarse con una serie de valores, y a sentir interés y preocupación por el medio ambiente, motivándolos de tal modo que puedan participar activamente en la mejora y protección del mismo.

Aptitudes: Ayudar a los grupos sociales y a los individuos a adquirir las aptitudes necesarias para determinar y resolver los problemas ambientales.

Participación: Proporcionar a los grupos sociales y a los individuos la posibilidad de participar activamente en las tareas que tienen por objeto resolver problemas ambientales”¹⁶.

4. UN FIN PRIMORDIAL: HACER PERSONAS FELICES

Considero importante decir que un fin primordial de la educación es hacer personas felices, para lo cual es necesario que los propios educadores también lo sean, ya que es muy difícil dar o transmitir lo que uno no tiene.

Una de las claves para entender la felicidad, es buscar la idea de paz, en especial de paz interior. La persona que está en paz y transmite paz, es feliz. Es la relación entre paz y felicidad. Rafael Grasa¹⁷ nos pone en camino.

“Paz positiva. Es una concepción con cierta tradición en Oriente y que ha sido reivindicada en los últimos años por los especialistas y los activistas de los movimientos en pro de la paz. Por decirlo en palabras de un pionero, como Adán Curle, la paz, así entendida, presupone “un cierto nivel reducido de violencia y un nivel elevado de

Estocolmo en 1972 y el seminario de Belgrado en 1975. En Tbilisi, se define la educación ambiental como: “El proceso a través del cual se aclaran los conceptos sobre los procesos que suceden en el entramado de la Naturaleza, se facilitan la comprensión y valoración del impacto de las relaciones entre el hombre, su cultura y los procesos naturales y sobre todo se alienta un cambio de valores, actitudes y hábitos que permitan la elaboración de un código de conducta con respecto a las cuestiones relacionadas con el medio ambiente”.

16 JIMÉNEZ AMESTO, M^a. J. y LALIENA ANDREU, L., Transversales. Educación ambiental, Madrid, M.E.C., 1992, 30.

justicia”. Se persigue la armonía social, la justicia, la igualdad, y, por tanto, el cambio de situaciones de violencia estructural que contribuyen a la violencia directa. Se pone, pues, el énfasis en la violencia estructural y no en la física. La paz empieza por las personas, sigue por las relaciones interpersonales, los grupos..., se define como un proceso, como algo dinámico hacia lo que se tiende. Lo prioritario es la justicia, la autorrealización. El conflicto, por consiguiente, no se rechaza de plano; se intenta reducir el conflicto destructivo, pero se fomenta el creativo, abogando por su resolución no violenta.

La paz positiva presupone una reflexión y una comprensión amplia del fenómeno de la violencia y de la agresividad, no su mera descalificación. La paz es, pues, algo dinámico, la realización de la justicia y de la igualdad; su logro último implica la armonía del ser humano consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. No es lo contrario de guerra ni admite la “paz armada” o la “guerra pacífica”, puesto que éstas presuponen injusticia y hostilidad”.

Hasta aquí la cita de Rafael Grasa que nos ilumina el concepto de paz-paz interior-felicidad, como la idea de estar en paz, en armonía, con uno mismo, con los demás, lo cual supone una integración en la sociedad, eso sí, integración crítica y activa y con la naturaleza. Para los creyentes, yo añadiría la paz-armonía con Dios como aspecto esencial, si queremos ver una imagen integral de la persona, en la que incluyo la apertura a la transcendencia, insisto, este último punto solamente para las personas creyentes.

Cuatro aspectos importantes, o tres, podemos ver en la relación de paz interior y felicidad que acabamos de describir:

Paz con uno mismo.

Paz con la sociedad, con los demás.

Paz con la naturaleza

Paz con Dios. (para personas creyentes)

Los tres o cuatro aspectos son claves, importantes. No sabría decir cual es el más decisivo para conseguir esa paz interior que nos lleve a la felicidad. Sin duda, también en este caso, tenemos que considerar estos aspectos como un todo, como un conjunto. Son los

tres o cuatro puntos que forman un mismo plano, una misma realidad y que pueden llevarnos a nosotros y a nuestros alumnos a ser personas felices, en definitiva personas que vivan en paz interior.

Como decía al principio, estas son según mi opinión las características principales –no las únicas– de la educación. ¿No es verdad que todas ellas son comunes a los tres sectores del universo educativo? ¿No es verdad que la educación informal es perfectamente válida y por lo tanto verdadera educación?

Concluuyamos, pues, este apartado afirmando que la educación en el tiempo libre no es ni suave, ni ligera, ni light.

5. TRES GRANDES ADVERSARIOS DEL OCIO Y DEL TIEMPO LIBRE

Me parece oportuno dejar constancia de que no todo es positivo en el mundo del ocio y del tiempo libre. Voy a tratar tres problemas que me parecen importantes a la hora de tenerlos en cuenta como adversarios del tiempo libre. El primer problema se deduce fácilmente de las páginas anteriores: es la falta de proceso. Hacer las cosas sin más, por hacerlas, es caer en el activismo y a veces en simple propaganda de diversas instituciones, entre ellas instituciones políticas. No hay unos objetivos, ni una programación, ni una revisión, las cosas se van haciendo y la mayoría de las veces así salen...

Sería el caso del centro juvenil que cada año se pinta y se decora tres o cuatro veces “para hacer algo” o porque “eso les gusta a los chicos”. Otras veces los monitores, que no educadores, se reúnen aprisa y corriendo para ver lo que se hace este fin de semana... La muerte por inanición de ese centro juvenil está asegurada.

Modelo de falta de proceso educativo suelen ser las actividades que desde algún ayuntamiento se hacen como alternativa del ocio nocturno de los jóvenes. Generalmente se gasta mucho dinero en organizarlo, hacer la correspondiente campaña informativa, contratar a varias empresas del sector del ocio y tiempo libre y durante unos meses alternativos se hacen actividades. El grave problema es que no hay continuidad ni en las etapas evolutivas de los niños-jóvenes ni en el tiempo. Lo lógico sería comenzar con niños, hacer un

trabajo continuo hasta la adolescencia para seguir sin interrupciones hasta la juventud. De esta manera tendríamos proceso educativo.

Lo que actualmente se consigue es lo contrario de lo que se pretende y lo contrario de lo que los ayuntamientos “venden”. Pongamos el caso de todos conocido de Salamanca: se hacen actividades durante dos meses, muchos chavales comienzan a salir para hacer las actividades ¿qué hacen esos chavales cuando terminan los dos meses? Pues está claro, siguen saliendo y si no tienen donde ir, acaban en bares de copas, es decir se les ha enseñado a salir y a que beban.

Por otra parte estas actividades suelen infantilizarse cada vez más, van muchos niños-adolescentes y pocos jóvenes. El dinero que se invierte es mucho, los logros pocos o nulos por no decir nocivos. Más imaginación por parte de nuestras autoridades, dar más participación a asociaciones de jóvenes y a los propios jóvenes sería el camino correcto. A golpe de talonario no se hace ni un buen equipo de fútbol...

Todos deseamos tener más tiempo libre para convertirlo en ocio, para crecer como personas y al mismo tiempo tener el necesario y, bastantes veces, merecido descanso al final de nuestras ocupaciones, o al final de la semana o aunque solamente sea en los días, más o menos largos, de vacaciones. El caso es que todos deseamos tener más tiempo libre.

Sin embargo, nos encontramos con grandes grupos de población que lo que desean es exactamente lo contrario: no tener tiempo libre, tener trabajo. Naturalmente me refiero al gran grupo de desempleados que siguen existiendo en nuestro país. Lo mismo puedo afirmar de tantos y tantos inmigrantes sin papeles que llegan a España atraídos por cantos de sirena y que creen que aquí encontrarán un bienestar y un salario que en sus países de origen no pueden conseguir.

Otro problema es la sociedad de consumo, el excesivo consumismo. Hacernos creer que para disfrutar de nuestro tiempo libre tenemos que gastar grandes sumas de dinero en ropa, materiales diversos y otras cosas materiales que nos prometen darnos la felicidad y el total disfrute del tiempo libre.

Voy, pues, a referirme a estos dos grandes enemigos del ocio y del tiempo libre:

El paro

El consumismo

5.1. Paro

En la década de los sesenta, se hablaba de la “civilización del ocio” como una gran expectativa de futuro. Ya se había logrado la semana de cuarenta horas, se esperaba más tiempo libre para invertirlo en ocio creativo y que favoreciera el desarrollo de la persona... atrás quedaban las agotadoras jornadas de trabajo “de sol a sol”, desde el amanecer hasta que ya no se veía, mientras había luz natural había que trabajar, sobre todo en el sector primario de producción... la visión era enormemente optimista. Sin embargo, a partir de los setenta el panorama cambia y se ensombrece: aparece el paro, y además sin perspectivas de que se pueda superar en poco tiempo.

La situación anterior, cercana al pleno empleo, desaparece sin perspectivas de cambio. Los parados tienen mucho tiempo libre, pero, desde luego, este tiempo libre no reúne ninguna de las condiciones requeridas para que sea tiempo de ocio. Para hablar de ocio, es necesario que primero podamos hablar de tiempo libre, pero tiempo libre en contraposición al tiempo dedicado a obligaciones profesionales y a otras obligaciones de todo tipo. Si no hay esta contraposición entre tiempo de trabajo y tiempo libre, no hay ocio, aunque sí veinticuatro horas al día de tiempo libre.

El crecimiento y mantenimiento de esta situación de paro estructural hace que no se pueda ya hablar de tiempo libre en oposición al tiempo de trabajo. La desigualdad que se produce entre los trabajadores en activo y los trabajadores en paro hace que se tengan que arbitrar nuevos modelos sociales que ayuden a los más desfavorecidos.

Otro problema que tratar, podría ser el de los numerosos inmigrantes que acceden a nuestras costas, a veces a cambio de su propia vida, en busca de un trabajo del que nosotros tampoco disponemos. Aunque la mayoría de inmigrantes llegan en aviones, autocares

y trenes como simples turistas con permiso para permanecer en nuestro país durante tres meses. A partir de esos tres meses, comienza el desagradable juego del gato y el ratón con policías y autoridades. Todo esto hace que grandes grupos de inmigrantes en paro anden por las grandes ciudades sin tener absolutamente nada que hacer en todo el día, evidentemente se repite el mismo esquema: disponen de mucho tiempo libre, pero nada de ocio.

Algunos datos sobre emigrantes: El número de extranjeros que había en España el pasado año era de 3.730.610 personas, según los datos del Padrón Municipal. Aquí están incluidos los “con papeles” y algunos “sin papeles”. Esta cifra nos da que la población relativa de inmigrantes era del 8,45% en la fecha citada. Muchos de estos inmigrantes, sobre todo los vulgarmente llamados “sin papeles” son los que disponen de tiempo libre porque no disponen de trabajo. El día, y la noche lo dedican a deambular por ciudades en busca de empleo y en busca de algún medio para subsistir. Esta búsqueda, frecuentemente infructuosa, de medios para subsistir hace que con demasiada frecuencia tengan que terminar en los brazos poco amorosos y poco comprensivos de la justicia española.

La deseada “civilización del ocio” ha desaparecido y nos ha dejado en herencia la pesada carga de la “civilización del paro”.

5.2. Consumismo

El otro gran problema es la identificación de ocio con consumismo o consumo excesivo. El ocio y el tiempo libre se han convertido en productos de consumo. Sin embargo, esto no siempre ha sido así; los economistas del siglo XIX consideraban el ocio como ausencia de trabajo, ausencia de producción, y, por lo tanto, como algo totalmente negativo. Era, simplemente, una pérdida de horas de producción, era antieconómico.

Más adelante, se consideró el tiempo libre como un período de descanso para los trabajadores, y, en consecuencia, un modo de reponer fuerzas para trabajar más y mejor. En el tiempo libre se mejoraban las condiciones de vida y así los mismos economistas

que antes lo habían criticado, ahora lo consideraban necesario y rentable.

Actualmente ha proliferado la industria del tiempo libre, de tal manera que el tiempo libre se ha convertido en un espacio para consumir. Los economistas actuales, de siglo XX y los principios de XXI, ven con excelentes ojos todo lo referente al ocio y tiempo libre: la economía necesita el aporte del ocio como importante mercado. Esto nos lleva a una situación de despersonalización, ya que la propaganda de los medios de comunicación nos lleva a consumir lo que la industria del tiempo libre desea que consumamos.

Los grandes almacenes y las empresas del sector ocio y tiempo libre dan todo perfectamente organizado para que nos convirtamos en auténticos consumidores de ocio, eso sí, nos convencen sutilmente de que necesitamos consumir precisamente el ocio que ellos nos facilitan, si así se hace, nos prometen que no tendremos que preocuparnos de nada, seremos inmensamente felices y además seremos personas libres... Nadie nos dice que de esta manera cada vez somos más vulgares, menos creativos y por supuesto esclavos de las citadas empresas y almacenes e incluso víctimas de países que visitamos y nos hacen creer que en ellos todo es maravilloso. Nos llevan a determinadas zonas u hoteles rodeados de auténtica miseria pero nos impiden verla, nos ocultan la realidad de esos países.

Actividades que en principio pueden considerarse como liberadoras y formativas, como puede ser una marcha por la montaña, se ha convertido también en fuente de consumo. No hay nada más que mirar la sección de deportes de unos grandes almacenes o los escaparates de alguna tienda especializada en deportes de “aire libre” para darse cuenta de que pretenden hacernos creer que es necesario un desembolso inicial cercano a los mil euros para poder comenzar a andar por la montaña. Es necesaria ropa de marca, mochilas con infinidad de aditamentos, casi siempre innecesarios y hasta incómodos, diversos tipos de botas según lo que vayamos a hacer en la montaña, eso sí, casi siempre deportes terminados en “ing”, pero hay que tener en casa varios pares de botas distintas y prendas también distintas, No vale cualquier cosa. Generalmente para dar un paseo

por una senda marcada y transitada también nos ponen a nuestra disposición servicio de guías...

En una determinada montaña muy conocida se da el curioso caso de que hay guías especializados que te llevan hasta el pie de la citada montaña, no quiero decir el nombre, y una vez allí te ayudan a “escalarla”. En algunos casos, los metros finales te suben como si fueras un auténtico fardo, pero has llegado arriba y puedes enseñar las fotos de la “gran escalada”: has gozado de la naturaleza y eres un gran escalador... Ni tan siquiera tienes complejo de fardo, ni valoras todo lo que has pagado para hacerte la foto de “escalador”.

Esta situación puede llegar al extremo de hacer que el tiempo libre sea solamente para privilegiados económicamente. Si así fuera, estaría totalmente de acuerdo con Zorrilla Castresana¹⁸:

“La corriente actualmente dominante ha dejado de mirar el tiempo libre como materia sociológica para verlo como un negocio”

Por lo tanto, la problemática actual del ocio queda definida por dos grandes problemas modernos: el paro, sin perspectivas de solución; producido en y por la sociedad postmoderna y postindustrial o de la información y en el uso del tiempo libre como un tiempo de consumo¹⁹ que rompería la citada y universalmente utilizada definición de Dumazedier de las “3 D.”: descanso, diversión y desarrollo. A los dos problemas o adversarios de la pedagogía del ocio, le añadimos el citado activismo, la falta de proceso continuo que nos convierte en consumidores de ocio.

Habría un nuevo problema que sería la pérdida del asociacionismo infantil y juvenil, analizar la causa de esta pérdida es tarea de otro momento y de otra situación, sin embargo, sí quiero terminar dejando constancia de que así como en la actualidad y en los últimos

17 GRASA, R., “Educar para la paz: una tarea posible y urgente”, Cuadernos de Pedagogía 112 (1984) 5.

18 ZORRILLA CASTRESANA, R. El consumo del ocio. Una aproximación a la teoría del tiempo libre desde la perspectiva del consumo. Servicio de publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz 1990. p. 55.

19 En la misma línea de identificar el tiempo libre con el consumo: LYNCH, R. “Ocio comercial y consumista” en CSIKSZENTMIHALYI, M. y otros. Ocio y desarrollo, Universidad de Deusto 2001 pp. 167-203. También: CUENCA CABEZA, M. Temas de Pedagogía del Ocio. Universidad de Deusto. 1995. pp. 31-35.

años, los mayores problemas del ocio y tiempo libre han sido los dos comentados aquí, creo poder afirmar que en el futuro nos lamentaremos mucho por la pérdida del asociacionismo infantil y juvenil, pérdida de la que todos en cierta medida somos culpables, sin excluir a las administraciones públicas que cada vez complican más el poder realizar actividades de ocio y tiempo libre.

BIBLIOGRAFÍA

- COOMBS, P.H. y AHMED, M., *La lucha contra la pobreza rural. Aporte de la educación no formal*. Tecnos, Madrid 1975.
- GARCÍA ARETIO, L. *Teoría de la Educación*. UNED Madrid 1992. p. 30
- GRASA. R., “Educar para la paz: una tarea posible y urgente”, Cuadernos de Pedagogía 112 (1984) 5.
- JIMÉNEZ AMESTO, M^a. J. y LALIENA ANDREU, L., *Transversales. Educación ambiental*, Madrid, M.E.C., 1992, 30.
- NASSIF, R. *Pedagogía general*, Kapelusz, Madrid 1980. p. 11.
- NASSIF, R., *Pedagogía General* Cincel-Kapelusz Madrid 1975. p. 10.
- PUIG ROVIRA, J. M. TRILLA, J. *La pedagogía del ocio*. Laertes, Barcelona 2000. p.p. 66-67.
- TRILLA J., *La educación fuera de la escuela*. Ariel Barcelona 1998 p p 16-18.
- ZORRILLA CASTRESANA, R. *El consumo del ocio. Una aproximación a la teoría del tiempo libre desde la perspectiva del consumo*. Servicio de publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz 1990. p. 55.

